

C Columna



Fernando Bustamante R.
Presidente CChC Valparaíso

Gestión, inversión y colaboración

El 11 de marzo comienza un nuevo ciclo político en Chile. Sin embargo, para la Región de Valparaíso, esa fecha no es sólo un cambio de gobierno: es la oportunidad de alinear prioridades con sentido de urgencia y volver a poner el crecimiento en el centro de la gestión del Estado, con foco en resultados y al servicio de las personas.

Ciertamente, nuestra Región fue pionera en innovación, industrialización y desarrollo urbano. Pero hoy, para retomar ese liderazgo y dinamismo, necesitamos un Estado moderno, con un sistema regulatorio razonable y con plazos predecibles, que otorgue certezas a la inversión, con visión de largo plazo y que haga sostenible la estabilidad laboral. Sin ella, se resiente todo el ciclo económico: cae el consumo, se estrecha el acceso a la vivienda, se frena la inversión y se deteriora la calidad de vida de las personas.

En este escenario, crecer por sobre el 4% es el camino más cierto para recuperar movilidad social y fortalecer la paz social. Pero ese crecimiento no ocurre por decreto: requiere condiciones habilitantes. Como se ha impuesto el Presidente electo, mejor gestión del Estado, eficiencia en el gasto público y reglas claras para invertir; junto con una agenda de seguridad moderna y un orden migratorio efectivo, que devuelvan confianza a las personas y a quienes emprenden. Cuando la economía se mueve con certezas, se abren oportunidades para más familias, más pymes y más empleo formal. Así, el crecimiento y la paz social deben ir de la mano.

Los desafíos regionales son evidentes y urgentes: una brecha de inversión que nos resta competitividad, déficit habitacional de 85 mil viviendas, aumento sostenido de los campamentos y la tarea pendiente de reconstrucción tras el megaincendio de 2024.

En este orden de cosas, priorizar el sentido común y el bien de la mayoría por sobre agendas identitarias, y equilibrar, con evidencia técnica, la agenda de cuidado del medioambiente, con la urgencia de ejecutar la cartera de proyectos regionales, implica recuperar el acceso a la vivienda, el empleo formal y la infraestructura necesaria para producir, conectarse, competir y ofrecer calidad de vida a las personas. Con este camino de rigor, trabajo y énfasis en productividad, daremos un salto que nos permita innovar más y mejorar las competencias del inmenso capital humano de nuestra región.

La colaboración será clave. Como CChC Valparaíso impulsamos la Alianza por el Desarrollo de la Región de Valparaíso, plataforma público-privada y académica para convertir acuerdos en resultados y acelerar proyectos de alto impacto. Si el nuevo gobierno actúa con foco territorial y voluntad de ejecutar, y si los actores regionales trabajamos con unidad de propósito, la Región de Valparaíso puede volver a ser una región pujante: que invita a invertir, emprender y visitar. Y que lidera nuevamente en bienestar para sus habitantes. Lo vemos como una hoja de ruta posible, habilitante y urgente. Y esperamos que comience desde el primer día del denominado gobierno de emergencia.